

eres el recuerdo de la memoria, el discurso de la mente, el querer de la voluntad y los afectos del corazón; así eres también los resplandores de la fe, el confiar de la esperanza, la abyección de la humildad, el brillo de la sencillez; en suma, eres la reina de las virtudes, á quien todas las demas sirven como cortesanas.

53. *Por qué deben ser obras de fe, esperanza y caridad.* Yo deseo, lector carísimo, que notes bien, que para alcanzar tu último fin, no bastan deseos; sino que es indispensable que reciban la vida de la obra. Porque si bien es verdad que los pensamientos de fe, esperanza y caridad son meritorios de vida eterna, y así fué justificado Abraham; pero no lo es menos que para alcanzar el último fin no bastan los deseos, sino que deben ir acompañados de las obras: *y por esta causa hemos dado por medio de alcanzar el último fin, las obras de fe, esperanza y caridad.* Así vemos que Abraham, como dice San Pablo, fué justificado por las obras; es decir, por las obras de fe, creyendo la palabra de Dios, con las obras de esperanza, esperando contra la misma esperanza, y con obras de caridad amando á Dios sobre todas las cosas. Dijimos con obras, porque la obra supone el deseo; al paso que los deseos se hallan muchas veces en el corazón, sin el resultado de las buenas obras. Con obras, para que entendamos que de nada servirán los deseos mas vehementes, las palabras mas lisonjeras, las resoluciones mejor razonadas, si las obras se oponen luego á los mismos pensamientos. *La fe nos enseña otra vida, y por tanto una eternidad de tormentos para los malos, y una eternidad de gloria para los buenos; y esto es lo que creemos y confesamos: mas si no obstante estos pensamientos se obedece al apetito, se obra segun la concupiscencia de la carne, se dá asentimiento á la ira, y aun se deja arrastrar de la gula, y soberbia y orgullo no quiere sujetar ni sus luces ni su querer á los que le representan al mismo Dios, claro está que este modo de obrar no justifica;* por esto hemos dicho, que para lograr el último fin, nos servirían las obras de la fe, y no los pensamientos solos. *La esperanza nos*

hace entrever el perdón de los pecados, el librarnos de las penas del infierno, y alcanzar la eterna recompensa de la gloria: *mas si á esta esperanza siguen las desobedencias á la ley de Dios, las mentiras, las inmodestias, los robos, las malas voluntades y otros pecados, es evidente que semejante proceder no justifica;* por esto dijimos que *lograríamos el último fin con obras.* La caridad nos enseña lo que es el bien sumo, y que solo él es digno de todo nuestro amor; *mas si conservando este pensamiento, amamos á las criaturas, á los bienes caducos, á las pompas del siglo, evidentemente que esto no sirve para lograr el último fin.* Sean, pues, las obras de fe, esperanza y caridad las que practiquemos con el mayor ahinco que nos sea dable: las obras de fe, porque ellas son el principio de todo mérito; las obras de esperanza, porque son cual fidelísimas compañeras que nos dulcifican toda nuestra vida; y en una palabra, practiquemos las obras de caridad, porque ellas son las obras del amor que nos producirán eternas delicias en la patria celestial.

#### CAPITULO XIV.

ESTADO EN QUE HEMOS DE SERVIR A DIOS PARA  
ALCANZAR EL ULTIMO FIN.

54. *Importancia de este medio.* El medio que voy á presentarte, lector carísimo, no es un medio aislado; sino que el Señor ha querido que estuviere ramificado con todos los otros: por esto su asunto, es el mas principal que yo podria presentarte. Un yerro en los negocios fácilmente se remedia; pero el yerro que versa en la vocacion, es de tal naturaleza, que una vez hecho, casi no dá lugar al remedio. Oh qué punto tan importante! si se acierta, todo es bendicion, y dicha, y felicidad, y paz interior, y eterna gloria; pero si desgraciadamente se yerra, todo es maldicion de Dios, y desgracia, y sobresalto, y temores horribles de una eterna condenacion. Ah! quién me diera

el espíritu de San Pablo para exclamar con toda la robustez de su celo: *hermanos míos, examinad sobre vuestra vocacion: como si dijera; examinad el estado que vais á abrazar, porque no obstante de ser cierto que todos los estados son buenos y santos, no lo es menos que todos los estados no son buenos indiferentemente para toda especie de personas; sino que cada uno debe servir á Dios en el estado á que se siente llamado.* El Santo Rey David explicaba este pensamiento con las palabras mas expresas cuando decia: *Dios mio, enséñame el camino en el cual quieres que yo te sirva.* Sentencia exactísima, que nos manifiesta que serviremos á Dios muy bien y conforme su santísima voluntad, no sirviéndole en cualquier estado, sino solamente, viviendo en aquel estado único para el cual hemos recibido la vocacion. A vista de esto, bien puedo asegurar que nada es mas importante que la eleccion de estado, á fin de que nos abracemos con aquel á que Dios nos llama en fuerza de su vocacion. Por otra parte, hay por ventura cosa mas justa? Mira á todo el mundo, y puedes considerarlo como una gran casa, cuyos oficios los determina su dueño, que es Dios: y él como Padre y Señor infinitamente sabio, señala á cada uno lo que le conviene, para su mayor gloria y eterna salvacion. Oh! felices los cristianos que sirven á Dios en el estado que Dios quiere, porque su salvacion es moralmente cierta; así como es moralmente incierta la de aquellos que entran en un estado sin consultar á Dios, y movidos únicamente por un azar, por una pasion que les domina, por un capricho que les excita, por la conveniencia que les mueve, y aun por la ceguedad del amor que les precipita. Semejantes cristianos yerran y de providencia ordinaria, no pueden alcanzar su último fin: yerran, y no pueden dejar de errar, porque viven entregados á tan malas guías. Lector carísimo, reflexiona en el estado en que te encuentras: porque por poco que se yerre, el camino conduce al eterno precipicio, y nada hay de último fin: y reflexiona, te digo otra vez, porque así como es muy fácil errar; así una vez errado es sumamente difícil enmendar el yerro.

55. *Estados que hay en la Iglesia de Dios.* Has de saber, lector carísimo, que en la Iglesia de Dios hay muchos estados, y todos ellos son buenos y santos. Tanto el hombre como la muger pueden vivir célibes; es decir, en un estado de castidad, porque al paso que no quieren casarse, tampoco se sienten inclinados á consagrarse á Dios. Ellos no gustan casarse, ora por cierto horror que sienten al matrimonio, ora porque no experimentan en sí bastantes fuerzas para cumplir los deberes que él impone, y ora porque les causa temor solo la idea de que pueden tener hijos. Pues este estado es bueno, es santo y santifica á cuantos viven segun sus deberes, como lo vemos con Sta. Rosa de Viterbo, que hizo cuantas diligencias pudo para consagrarse á Dios en alguna religion, mas nadie la quiso por su extremada pobreza: con todo, hoy la vemos colocada en los altares como una Santa Virgen, y rezamos de ella á los cuatro dias del mes de Setiembre. El estado del matrimonio es santo; y vemos á Jesus y María santificando las bodas con su presencia, y vemos á una multitud de santos casados, los cuales se santificaron observando la ley de Dios y las obligaciones propias de su estado. El estado de viudo es muy santo, no solo porque en el antiguo testamento lo vemos en gran manera ensalzado, sino que tambien vemos á San Pablo alabando á las viudas, y hemos visto á los Santos Padres escribiendo expresamente tratados sobre la viudez; y vemos á muchas viudas que la Iglesia ha colocado en el catálogo de los santos. El estado en que una persona viviendo célibe, al mismo tiempo se consagra á Dios por los votos de pobreza, castidad y obediencia es el estado mas noble y mas santo: santísimo y nobilísimo estado que de ordinario se abraza entrando en alguna comunidad religiosa. Todos estos estados son santos; pero no todos convienen á todas las personas: todos los estados son en sí mismos santos; pero en la práctica solo santifican á aquellas personas que abrazan el estado que es conveniente á su vocacion. A la manera que todos los vestidos, aunque bien cortados y bien hechos, no todos convienen á todas las personas; sino que es pre-

ciso que cada uno tome el que sea proporcionado á su estatura; así todos los estados, aunque buenos y santos no convienen á todos, sino que cada uno debe tomar el estado para el cual se siente llamado y así como cuando cada uno toma su propio vestido todo es orden, y sería una algarabía si cada uno tomase el primer vestido que le viniera á la mano; así tambien cuando cada uno toma el estado que le es conveniente, todo es dicha y felicidad, y sería la mayor desdicha el abrazarse con el primer estado que se le ofrece. Yerro fatal es este modo de proceder, y cuyas consecuencias son funestísimas; porque á la manera que separado uno del propio camino, cuantos más pasos dá mas se separa del término que se había propuesto; así el que entra en un estado contra la vocacion divina, en cada momento mas lejos se coloca de su último fin. La razon no puede ser mas evidente: por esto decia el Profeta Rey *que reflexionáramos sobre nuestra vocacion;* y por esto David temeroso de ser engañado, adoraba á Dios con una oracion la mas sumisa, al decirle: *Dios mio, hazme conocer el camino que quieras que siga.*

56. *Es falso que el cristiano pueda salvarse en cualquier estado.* Aunque todos los estados que hay en la iglesia, son en sí mismos muy buenos; pero no todos los estados son buenos, para todos indiferentemente: *y de ahí la falsedad de lo que dice el mundo cuando en este sentido afirma, que en todos los estados se puede uno salvar; porque ciertamente que no se salvará, el que abraza un estado al cual Dios no le llama.* Al modo que nosotros somos los dueños de las acciones que hacemos: así Dios lo es de recibir estas acciones, de quien le place en fuerza de la vocacion que les dá: de lo cual resulta, que tomar un estado contrario á la vocacion de Dios, es tomarlo contra la voluntad de Dios; es dar á Dios lo que no nos pide; y es negarle lo que nos exige bajo pena de condenacion. Por otra parte, es doctrina sentada por todos los teólogos, *que nuestra salvacion pende del estado á que Dios nos llama; que aquellos que lo aciertan obran según su vocacion; y de ahí el acierto en sus cosas; de ahí*

*la alegría que baña siempre su espíritu, de ahí la paz interior que goza el alma, y la verdadera tranquilidad, y los provechos del espíritu, y el concierto de la vida, y la perseverancia final, y la eterna salvacion. Sí, lector carísimo, nuestra salvacion depende del seguir ó no seguir la vocacion á que Dios nos llama.* Con verdad afirman esto todos los teólogos y todos los santos y doctores de la Iglesia, porque la gracia de la vocacion es una gracia tan importante que de ella pende todo; una gracia tan crítica, que su sola pérdida es la pérdida de todo; y una gracia tan universal, que encierra en sí una infinidad de gracias. Nota bien, lector carísimo, que si faltas á tu vocacion, te faltarán todas las demas gracias: *y faltan á su vocacion todos aquellos que en vez de consultar á Dios y á personas experimentadas, consultan únicamente sus intereses, sus comodidades, sus paceres, sus apetitos y su vanidad.* De ahí las desgracias que les asaltan, de ahí la repugnancia de su voluntad en hacer las cosas, de ahí las oposiciones del genio y los desconsuelos del espíritu, y de ahí en suma, el verse agravado de amarguras, lleno de pecados, agujoneado de cruelísimos arrepentimientos, y despues de una vida miserable, el tener que sufrir una eterna condenacion. Ah! cuantos están en el infierno por no haber seguido su vocacion! cuántas almas religiosas arden en el infierno, que se habrian salvado en el mundo! Cuántas casadas maldecirán eternamente su matrimonio, las cuales se habrian salvado consagrándose á Dios! Cuántas casadas tendrán una eternidad infeliz, y serian eternamente felices si hubiesen vivido en la casa de sus padres! Cuántas tendrian una gloria infinita, si no hubiesen fijado su amor en una miserable criatura. *Por consiguiente, ya que son tantos los que se condenan, se sigue que no puede uno salvarse en aquel estado que guste sino que es indispensable que viva uno en la vocacion á la cual Dios lo llama: fuera de este camino no hay acierto, ni felicidad, ni salvacion.* No está el punto, en vivir en este ó en aquel estado; sino que cada uno viva en su propio estado; *porque no somos nosotros los que nos*

*elejimos, sino que Dios es el que hace la eleccion de cada uno de nosotros.* Quién sabe si un hombre que vive muy santamente en la religion, en la baraunda de los negocios del mundo, ¿habria sido un facineroso? Quién sabe si este hombre que se casó, y vive bien en el claustro habria sido un tibio y un inobservante? Quién sabe si esta niña que casándose se perderá, ¿consagrada á Dios habria llegado á una eminente santidad? El que vive segun su propio estado, tiene la gracia de una proteccion especial, empeña medios poderosos que le proporcionan la salvacion, se vé alejado de grandes peligros, y ha recibido la seguridad de darse del todo á Dios. Mas el que vive en un estado en el cual Dios no le quiere, se vé apartado de una providencia especial; se vé privado de los beneficios de una bondad extraordinaria, que le destinaba poderosos y eficaces auxilios; se encuentra en el órden de una providencia general, que solo le dará las gracias comunes y ordinarias; en suma, solo recibe ciertas gracias para la salvacion, con las cuales tal vez podria salvarse, pero que de hecho no se salvará; á no ser que mediara un milagro de la gracia que dificilmente hará Dios en favor de los que descuidan su último fin. Infelices los que toman estado sin las debidas reflexiones! porque si lo han abrazado por pasion no alcanzan su último fin; y mil veces afortunados los que ántes de abrazarlo lo consultan con Dios: *tan cierto es que aunque todos los estados sean buenos, con todo no son buenos para todos los individuos.* Ay del que no se aprovecha de su vocacion! ay del que se fastidia de ella! ay del que no la sigue en todos sus caminos! ay, y mil veces ay! del que abandona su propio estado y abraza otro, porque ciertamente no conseguirá su último fin. Pero ¿y en algun caso podriamos suponer lo contrario? Ciertamente que no: porque todos los individuos somos criaturas de Dios, y como él nos ha hecho todo cuanto somos, por esto exige de nosotros el que ocupemos el lugar que á él le plugo. Y á la manera que es un dogma de fé la providencia de Dios sobre todas sus criaturas, así tambien es un dogma de fé el deber que tienen

las criaturas, de vivir sujetas á su Criador. Cómo podriamos, ni por un instante, suponer lo contrario? No, no podemos suponerlo, porque esta suposicion seria como afirmar, que las criaturas irracionales y aun las mismas insensibles, eran mas perfectas que el hombre; porque ellas hacen de cierto lo que Dios quiere, y el hombre obraria de un modo opuesto á la justisima voluntad de su Hacedor: *tan cierto es que no obstante de ser buenos todos los estados, sin embargo no todos son buenos para todos los individuos.*

57. *Deber de abrazar el estado que Dios quiere.* De lo visto en el número pasado, se sigue, *que para lograr el último fin, es preciso cumplir el deber que tenemos de servir á Dios en el estado que el quiere; que en cualquier estado en que nos hallemos, no nos salvaremos en él, si por ventura no es el estado propio al cual nuestro Señor nos llama con la vocacion; que es un error muy craso, y uno de los mayores engaños del demonio, el creer que si quiere se salvará en el mundo; ó que si quiere se salvará en la religion: que el llamado á vivir en el mundo, es moralmente imposible que se salve abrazando el estado religioso; que el llamado á vivir consagrado á Dios por medio de los santos votos, jamás podrá salvarse viviendo en el mundo; que el jóven llamado para el matrimonio no conseguirá su último fin permaneciendo célibe; así como tampoco lo alcanzará éste, si por su desgracia se casa: tan apremiante es el deber de abrazar el estado que Dios quiere!* Mas ¿quién sabe si hay cosa mas olvidada que el cumplimiento de esta verdad? Por lo comun, los padres son los directores de estado de sus hijos; y éstos ordinariamente siguen ciegos lo que sus padres les proponen, de lo cual se sigue, que padres é hijos vivan mal. No queremos decir que no sea éste un deber de los padres, y que los hijos no deban respetar su opinion; sino que decimos, que unos y otros han de consultar, no las inclinaciones desordenadas, ni las pasiones violentas, ni los deseos de carne, y demas cosas que miran á mundo; sino que queremos decir que en este negocio tan importante

ha de consultarse ante todo á Dios; y que todo lo demas no son sino medios que deben conducirnos al fin. Mas es esto lo que sucede en el mundo? Ordinariamente abrazamos un estado conducidos por el amor propio, arrastrados por nuestras pasiones, excitados por el apego excesivo que tenemos á los placeres y á las honras, encandilados por la complacencia que experimentamos para con nuestros amigos, y por cierta ternura, reconocimiento y obediencia que profesamos á nuestros padres. Abrazamos un estado, no conducidos por la vocacion divina, sino llevados por los engaños del mundo, por las reglas establecidas por él á nuestra esfera y nacimiento, por la pasion con que deseamos nuestra libertad, por la naturaleza corrompida, y por nuestra razon engañada: nefanda conducta! porque ella nos pone un velo tan denso delante de nuestros ojos, que hace que no podamos penetrar las luces que Dios nos envia; y que en vez de abrazar el estado conforme á nuestra vocacion, sigamos el estado que brota de nuestra pasion. Mas qué es lo que se consulta? Se consultan los medios y no el fin; se consulta al estado en que mas puede lucrarse, y no á la vocacion de Dios; se consulta lo temporal y no lo eterno; se consultan las comodidades, el puesto, los honores, el amor natural desordenado, y muchas veces la pasion no santa; y se consulta la belleza, ciertos modales, la calidad del genio, los gozes de la carne, y no se consulta al llamamiento de Dios que es lo mas esencial y lo único necesario. Cierta jóven fue dejando á Dios poco á poco, hasta enamorarse perdidamente de un hombre. Estando no solo sin paz, si que tambien sin sosiego; se puso á orar con toda la fuerza de su pasion para ver si lograba el objeto de sus deseos. *Se los cumplió Dios es verdad, pero castigándola desastradamente por haberse obstinado á abrazar un estado al cual Dios no la llamaba. Dios queria que viviera consagrada á él; mas resistiendo á todos los toques de su vocacion, quiso mas bien entregar su corazon al jóven que la habia cautivado, y la infeliz murió en la misma noche de las bodas: así castiga Dios á los que protervos abrazan un es-*

*tado que contrarie su divina voluntad.* Aunque Dios no siempre castiga de un modo tan terrible en este mundo; pero sí debe afirmarse que cuando no lo castiga en este, lo castiga en el otro; y debe decirse ademas, que á esto y solo á esto se debe, el que haya tantos casados que viven en sus casas como en un pequeño infierno; casados con gé-nios opuestos, que viven quejándose unos de otros; casados con una educacion muy diferente, y cada uno sumerge al otro en una grande tristeza; y casados en suma, pero sin proporciones, en los brazos de la miseria, sin el mutuo amor conyugal, y faltando uno al otro en lo mas santo y sagrado; ah! con cuánta razon dice el adagio; *antes que te cases, mira lo que haces.* No son menores los males que se siguen al estado religioso, cuando asaltan el santuario personas sin vocacion; por esto caen las mayores calamidades sobre muchos conventos; por esto se vá perdiendo en ellos la observancia; por esto no se vive segun las prácticas del Santo Fundador; por esto no se adelanta en el camino de la santidad; por esto se vive de asiento en la mas peligrosa tibieza; y el pecado, gravísimos pecados, los crímenes mas enormes y los mayores escándalos, se introducen en la Iglesia toda, en las diócesis, y en las comunidades cuando sus individuos entran sin vocacion. De lo dicho se sigue, que no obstante de ser todos los estados buenos, con todo no todos lo son para cada individuo en particular: y se sigue ademas el cuidado extraordinario que hemos de poner, para tomar el estado que Dios quiere y no el que yo quiero: el estado que Dios quiere y no el que mis padres quieren: el estado que Dios quiere, y no el que mis parientes, amigos ó conocidos aconsejan. Oh Salvador! tú que eres el que das la vocacion á quien quieres y cuando quieres, y la vocacion que quieres, haz que todos cuantos lean estas humildes reflexiones, tomen el estado al cual tú los has llamado: gracia importante que te pido por los méritos de tu Inmaculada y divina madre.

58. *Medios para conocer este estado.* Para conocer la voluntad de Dios en órden á tu estado; y una vez co-

nocida la ejecutes, y de esta manera logres su último fin, es el grande medio la devocion á María: no solo porque ella es nuestra madre, y no puede dejar de dispensarnos semejante servicio; si que tambien por ser este punto, uno de los mas esenciales á la salvacion; y porque ella ha manifestado prácticamente muchas veces, que todos estos negocios los despacha con singular afecto. Hallábase San Luis Gonzaga como dudoso, del partido que habia de tomar acerca de su estado; y para salir de él hizo una oracion muy especial á María Santísima. Una vez, postrándose delante de nuestra Señora del Buen consejo, tal como se venera en una de las iglesias de Madrid, le pidió la gracia de su acierto con un fervor muy especial, y la Señora hizo que Luis oyera de los lábios de su simulacro, estas consoladoras palabras: *Luis, entra en la Compañía de mi hijo*. Sentencia divina que sumergió su corazón en un océano del mas puro amor y agradecimiento. Confía, pues, lector carísimo, en la Santísima Virgen, y sin duda alguna te hará conocer tu vocacion; si no de un modo tan ruidoso como á San Luis, al menos de una manera mas oculta, aunque igualmente cierta. 2.º medio. Conocida la voluntad de Dios, no hacer caso de cuantos dijeren lo contrario, aunque fuesen tus mismos padres; y por explicarme con palabras de San Gerónimo, te diré: *Que si tu padre se atravesase en la puerta para impedirte el seguir la vocacion de Dios, pasa por encima de él, para hacer lo que Dios quiere*. Si tú, lector carísimo, fueses padre de familia, y fueses de aquellos desgraciados que se oponen á la vocacion de sus hijos, yo te diria con palabras de San Bernardo: *que eres un padre tirano, que eres una madre cruel; y que semejantes padres son peores que los mismos impíos*. Desgraciados padres! llorais á vuestro hijo porque quiere seguir la vocacion de Dios, y este llanto prueba que no lo amais segun Dios, y sois su verdugo, y que quereis hacerlo infeliz. Quién os ha dado semejante autoridad? no vuestro hijo, el cual justamente no quiere seguir el estado que vosotros quereis, sino el que Dios quiere; no el sacerdote de Dios, porque no puede hacer lo

contrario de lo que quiere su Divino Maestro, no Dios mismo, porque de él ha recibido directamente la gracia de la vocacion. Pues quién os la ha dado? Solo vuestro falso amor, solo vuestra malicia, solo vuestro mundanismo. Conducta sacrilega, pero que será la causa de todos los males; porque caerán sobre vuestras cabezas, todas las desgracias de vuestros hijos, y todas sus maldiciones, y todas sus cóleras, y todas sus rabias, y todos sus infidelidades y todos sus pecados. Desgraciados los padres que se oponen á que sus hijos abracen el estado al cual Dios los llama: ahi quanto mejor les fuera que nunca hubiesen nacido! 3.º medio, la reflexion. Supuesto que todos los estados son buenos, y que no todos son convenientes á cada individuo, de ahi el deber de preguntarte, ¿en qué estado serviré yo á Dios? De ahi el deber de consultar la inclinacion, las cualidades y demas dotes de la naturaleza, el curso de la misma providencia, y sobre todo la vocacion de Dios. En la hora de la muerte te has de decir: ¿en qué estado quisiera yo encontrarme? y abrazar por consiguiente ahora, el que entonces quisieras haber tenido. Concluyo este capítulo con una sentencia que lo entraña todo: *Si aun no has tomado estado no lo tomes sin antes consultarlo con Dios; porque de lo contrario no recibirias las gracias, y aun serias castigado, por omitir y dejar perder la gracia de la vocacion*. Infeliz de tí, te diria por Isaias, hijo desertor de mi providencia! porque te has empeñado en un estado por otros fines distintos que los de mi vocacion: infeliz en suma! porque en este estado no alcanzarás el último fin para el cual Dios te ha criado. Pero qué! ¿absolutamente no alcanzará el último fin el que haya entrado en un estado sin vocacion? Semejante persona necesariamente ha de perderse! su único remedio será por ventura entregarse en los brazos de la desesperacion? No queremos decir esto; porque á la manera que hablando del cuerpo, dice el adagio, que mientras hay vida hay esperanza; así mientras uno vive, hay esperanza de que pueda arrepentirse, y por consiguiente de que puede salvarse. El estado de semejante alma es

difficil, pero no es sin remedio; puede, por tanto, segun la espresion de San Pedro, hacer cierta su vocacion; y así lo efectuará de hecho, poniendo en práctica los medios siguientes: 1.º Llorar la espresada falta; 2.º hacer una buena confesion general de todo el tiempo pasado. 3.º Perseverar en el mismo estado, y hacerse una santa violencia, para evitar las faltas, y para procurar adquirir la práctica de las virtudes. 4.º Hecho esto, quedarse en una santa paz, y confiando en la misericordia, trabajar con todo empeño en desnudarse del hombre viejo, y vestirse del nuevo.

### CAPITULO XV.

#### DEVOCION A MARIA.

59. *Importancia y justicia de esta devocion.* Entre los medios importantes que yo podria darte, ninguno me parece mas á propósito y mas justo, que el de la devocion á María Santísima. Sí, lector carísimo, seas devoto de María Inmaculada, y el logro de tu último fin, y por consiguiente de tu eterna salvacion, es una cosa cierta: ya porque si eres su devoto, tú le pedirás esta gracia, y ella no podrá menos que oírte, porque tiene empeñada su palabra, y porque es tu verdadera madre; y *ya porque nunca jamás se ha oído decir que ninguno de cuantos han acudido á su poderoso patrocinio haya sido jamás abandonado.* Séas, repito, devoto de María, porque ella tiene en depósito todas las gracias, y no puedes recibir ni una que no pase por las manos de esta divinísima Señora: por último, con está tan santa y tan saludable devocion, *no solo es cierto que no te perderás, si que tambien lo es, que alcanzarás con toda perfeccion tu último fin.* Por otra parte, nada es mas justo que esta devocion, porque uno se dirige á la Inmaculada y divina María, que como augusta Madre de Dios es lo mas á propósito. Ella puede decir: *yo soy la que soy, como la criada desde el prin-*

cipio y antes de todos los siglos; yo soy la que nunca dejaré de ser, y la que pude presentarme ante Dios para servirle de santa habitacion; yo, la así confirmada allá en la eterna Sion, la destinada á ser la ciudad divina, y la que he extendido mi dominio en la celestial Jerusalem. Yo soy la que puse el cimiento al pueblo de los santos, yo la privilegiada como la parte mas preciosa de su herencia, y la que he comenzado mi santidad, teniendo el punto de mi partida en la plenitud de los santos. Por esto fueron tales mis privilegios, que fui ensalzada sobre todo modo; y lo fui, como el cedro del Libano y el ciprés del Monte Sion; como la palma que se eleva en Cades, y la bella rosa de Jericó, como la hermosa oliva de los campos, y el plátano que se alza cerca la corriente de las aguas: por esto derramé mi santidad por do quiera, como esparce su olor el escogido cinamomo, el bálsamo aromático y la mirra preciosísima; por esto fui hecha la corredentora del género humano, y como el terrebiuto extiende sus brazos, así extendí los míos, derramando por do quiera el honor y la gracia. En una palabra, yo soy la madre del amor hermoso, y del temor santo, y madre del conocimiento perfecto y de la santa esperanza; yo la que contengo toda gracia de vida y de verdad, y la que formo el origen y el complemento de todas las cosas, y la que tengo por herencia el espíritu mas dulce que la miel, y mas suave que el panal mas exquisito: *tal es María! tal es nuestra Inmaculada y divina María! tal es la augusta madre de Dios, y afortunadamente madre nuestra: tal es, en suma, la dichosísima á quien hemos de pedir la gracia de lograr la práctica de nuestro último fin.* Y podriamos no lograrlo acudiendo á María?

60. *María es la madre de Dios.* Para que aprecies debidamente la devocion á María como poderoso y eficaz medio para alcanzar el último fin, debes considerarla como augusta madre de Dios. Mírala, saludada por el Angel, y declarada la purísima sin la menor mancha, la llena de gracia, la que tiene al Señor, la bendita entre todas las mugeres, y la bendita de un modo sin segundo por el